

Desamortización y monjes jerónimos: Extinción y restauración de una orden monástica

David RODRÍGUEZ LUNA
Seminario Conciliar
Toledo

A Irene, mi prima: “Sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman” (Rm 8, 28)

- I. Introducción.**
- II. San Jerónimo y el nacimiento de la Orden Jerónima.**
- III. Desamortización y extinción de la rama masculina.**
- IV. Intentos de restauración.**
- V. Restauración en Santa María del Parral, en Segovia.**
- VI. Conclusión.**

I. INTRODUCCIÓN

La Orden de San Jerónimo, en su rama masculina, sufrió de lleno las desamortizaciones del siglo XIX, llegándose a extinguir de hecho, con la ley de Mendizábal. Recorreremos su historia desde la extinción *de facto*, hasta la feliz restauración de 1925, viendo cómo le afectó la desamortización. Tras unas notas sobre su origen, veremos qué ocurrió en los primeros decenios del siglo XIX, siendo expulsados definitivamente los monjes de sus casas, reseñando el estado de sus monasterios y lo que queda hoy de ellos. Tras los intentos restauradores fallidos, pasamos a la efectiva restauración en el ruinoso y desamortizado monasterio del Parral, en 1925¹.

II. SAN JERÓNIMO Y EL NACIMIENTO DE LA ORDEN JERÓNIMA

La Orden de San Jerónimo (*Ordo Sancti Hieronymi*: O.S.H.) es una institución monástica de tendencia contemplativa, que en ambiente de soledad, silencio, oración y austeridad, pretende llevar a sus monjes a la unión con Dios². Padre y fundamento de este linaje espiritual es San Jerónimo (c. 347-420), monje en Belén, una de las personalidades más fuertes, de los genios más poderosos y de los co-

1. Gran parte de lo recogido aquí está desarrollado y ampliado en RODRÍGUEZ LUNA, D., “La restauración de la Orden de San Jerónimo en España. Los monjes jerónimos desde la desamortización hasta hoy”, en *Toletana*, 15 (2006) 113-143, siguiendo a MADRID, I. de, OSH, “Restauración de la Orden de San Jerónimo en España”, en *Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel*, Silos (Burgos), 1977, t. II, pp. 527-565.

2. “Tiene determinado esta Orden desde sus principios ser pequeña, humilde, escondida y recogida, llevar a sus hijos por una senda estrecha, tratando dentro de sus paredes de la salud de sus almas, ocupándose continuamente en las alabanzas divinas, recompensa de las ofensas que por otra parte se hacen: orando, cantando y llorando, servir a la Iglesia y aplacar la ira de Dios contra los pecados del mundo”, SIGÜENZA, J. de, OSH, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, Madrid 1907-1909, t. I, p. 355.

razones más magnánimos que Dios haya creado para su Iglesia, dedicando toda su vida a la Escritura y a la vida monástica³. La Orden surge en España, fruto de un movimiento eremítico desarrollado hacia 1350. Fernando Yáñez y Pedro Fernández Pecha, tras años de vida solitaria y renuncia, van, hacia 1370, a Lupiana (Guadalajara), junto con otros, que, con el deseo de imitar a San Jerónimo, se les fueron asociando. Reconociendo más seguro estado de perfección la vida cenobítica, en 1373 alcanzan de Gregorio XI la aprobación deseada.⁴ Los nuevos monjes juegan un gran papel en el impulso reformista de la Iglesia hispana pretridentina. Jerónimos insignes fueron consejeros y confesores reales, obispos, directores de conciencia de hombres influyentes, figuras preeminentes en las ciencias eclesiásticas y en las artes⁵...

III. DESAMORTIZACIÓN Y EXTINCIÓN DE LA RAMA MASCULINA

La Orden de San Jerónimo fue víctima de exclaustraciones y desamortizaciones de los gobiernos liberales, llevando a la ruina la mayoría de sus monasterios, siendo malvendidos y abandonados. Los años de 1809, 1820 y 1835, fueron tristes para los monasterios masculinos de la Orden.

3. MADRID, I. de, "La Orden de San Jerónimo", en MATEOS, I., LÓPEZ-YARTO, A., y PRADOS, J.M., *El arte de la Orden Jerónima. Historia y mecenazgo*, Madrid 1999, p. 10.

4. Aunque abordamos un período concreto de la historia de la rama masculina, junto a los jerónimos surge todo un linaje de claras y virtuosas mujeres, las jerónimas, en 1374, en Toledo, quienes, en dieciséis monasterios en España e uno en India, en la soledad y el silencio, alaban a Dios imitando a San Jerónimo y a Santa Paula, sin haber sufrido interrupción en su historia, pues no se vieron afectadas por la desamortización hasta el punto de los varones. Sí les afectó en la incautación de posesiones, con lo que quedaron debilitadas, y sobre todo les afectó el no poder contar con los monjes de su misma Orden. Del mismo tronco añoso de la Orden Jerónima brotaron más tardíamente dos institutos religiosos femeninos de vida activa, las jerónimas de la Adoración y las jerónimas de Puebla. Las cuatro ramas constituyen la Familia Jerónima. Cfr. *Constituciones de los Monjes de la Orden de San Jerónimo*, n. 9. Sobre Lupiana y los comienzos de la Orden, cfr. REVUELTA SOMALO, J., *Los Jerónimos. Una orden religiosa nacida en Guadalajara*, Guadalajara 1982.

5. Baste recordar a fray José de Sigüenza, insigne bibliotecario del Escorial, o a fray Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada, el célebre obispo catequista, evangelizador de musulmanes y judíos. De él se conmemora en 2007 el V centenario de su muerte (+1507), con actos en las diócesis de Granada y Toledo.

En diciembre de 1809 Napoleón decreta la supresión de la tercera parte de los conventos, y su hermano, José Bonaparte, firmaba la supresión de los religiosos, apoderándose de sus bienes en los territorios dominados. Las comunidades jerónimas normalizan su vida regular en los cenobios en 1814, a partir de la convocatoria de sus priores.

El anticlericalismo de las clases rectoras se desató en 1820, con más furia y celo que los franceses. Varios decretos de las cortes ordenaron la exclaustación de regulares y la ocupación de los monasterios. La reacción política de 1823 posibilita a los monjes volver a sus monasterios, reuniéndose las comunidades para iniciar otro interludio de calma.



Ruinas del monasterio de Sta. María de la Murta, Alcira (Valencia)



Claustro del monasterio de San Jerónimo el Real de Granada, actualmente ocupado por monjas jerónimas

En 1835 las deudas del Estado eran elevadas y el ministro Juan Álvarez Mendizábal pensó amortizarlas con los bienes de los religiosos, un proyecto fabuloso, de un idealismo que rozaba lo infantil. Echó al mercado los bienes de la Iglesia, cerrando los monasterios y casas religiosas, poniendo a la venta el 19 de febrero de 1836 todos los bienes raíces de las casas religiosas⁶. Los monjes emprenden de nuevo un éxodo, ahora sin retorno. En otras ocasiones, habían partido de sus monasterios, esperando regresar. Esta vez el golpe era definitivo e irrevocable, porque sus posesiones fueron subastadas y cayeron en manos rapaces de las que sería imposible arrancar su presa.

En 1835 unos 1001 monjes formaban la población monástica jerónima distribuidos en 46 casas⁷. Gobierna la Orden el Padre General fr. Francisco Campos, profeso de El Escorial. ¿Qué fue de la suerte de estos hombres de Dios? Los sacerdotes quedaron incardinados a las diócesis, ejerciendo funciones de párrocos y capellanes. Los demás, prácticamente dejados en la calle. Los que tuvieran familiares, a ellos se acogerían. Los más... ¡Dios sabe cuál fue su destino! Posiblemente los asilos⁸. “¡Lumbrera y gloria de nuestro pueblo fue ese bosque de ascetas que taló implacable el hacha de la desamortización!”⁹.

¿Y cuál fue la suerte de los monasterios? En la mayoría de casos, la ruina. Se malvendieron a particulares, destinándose a usos distintos a su originaria función. Entre los mejor parados, los hay destinados a diversas funciones eclesiales (cenobios de otras órdenes, colegios, seminarios, universidad) y sedes de organismos oficiales. Por su valor artístico, varios han sido declarados Monumento Nacional, para protegerlos y rehabilitarlos. Hagamos un somero repaso, viendo cómo sufrieron y cómo están hoy¹⁰.

6. MENÉNDEZ PELAYO, M., *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid 1961, t. II, p. 958.

7. FUENTE, V. de la, *Historia Eclesiástica de España*, Madrid 1875, t. VI, p. 463, habla de 990 monjes y 43 monasterios. Otros dan otras cifras con pequeñas oscilaciones. Seguimos a MADRID, I. de, “Restauración de la Orden de San Jerónimo”..., a.c., p. 531.

8. MADRID, I. de, “La Orden de San Jerónimo”, en MATEOS, I..., o.c., p. 30.

9. ARTEAGA, C. de la Cruz de, OSH, “Prólogo”, en LAGRANGE, F., *Santa Paula*, Madrid 1962, p. 9.

10. En la descripción del estado de monasterios sigo a MADRID, I. de, “Los Monasterios Jerónimos en España”, en *Claustro Jerónimo*, 9 (2002) 15-19; 10 (2002) 12-18; 11 (2002) 12-18; 12 (2003) 11-17; 14 (2003) 15-20; 15 (2004) 16-23; 16 (2004) 13-20. Para saber más, cfr. RUIZ HERNANDO, J. A., *Los monasterios jerónimos españoles*, Segovia 1997.

- San Bartolomé de Lupiana (Guadalajara), primera fundación, pasa desamortizado a manos privadas. Hoy es del marqués de Barzanallana. Está muy transformado y modernizado, acondicionado para banquetes y eventos. Es Monumento Nacional desde 1931.
- Santa María de la Sisle, en Toledo, segunda fundación, vivió momentos muy duros, pues en 1802 un incendio destruye parte del edificio, en 1809 la francesada hace estragos, y luego las exclaustaciones de 1820 y 1835. El edificio sale a subasta en 1838, pasando a particulares. Lo compra un banquero en 1849, que demolió la iglesia. Después fue residencia palaciega, siendo restaurado. No queda nada, pues fue dinamitado. Hoy es de la Academia de Infantería y empleado para campo de maniobras.
- San Jerónimo de Guisando, en Ávila, tras la desamortización pasa a la marquesa de Castañiza, que acondiciona para vivienda. Un incendio en 1979 lo redujo a cenizas.
- San Jerónimo de Cotalba, en Gandía (Valencia), es adquirido en la desamortización por la familia Trénor, actuales propietarios.
- Santa María de Guadalupe, en Guadalupe (Cáceres), sufrió exclaustaciones en 1808 y 1820. El 18 de septiembre de 1835 se extingue la comunidad. Es declarado Monumento Nacional en 1879. El edificio, abandonado, es un montón de ruinas, pero desde 1908 los franciscanos han ido recuperando el esplendor cultural y cultural del cenobio, encendiendo la devoción mariana y atendiendo espiritualmente la parroquia. La propiedad del edificio es del arzobispado de Toledo.
- San Jerónimo del Valle de Hebrón, en Barcelona, es incendiado por los franceses en 1809, desamortizado en 1820 y suprimido definitivamente el 26 de julio de 1835. En 1836 sale a pública subasta para su derribo. Hoy, prácticamente no queda nada, y en su lugar hay una gasolinera, en la carretera de acceso al Tibidabo.
- San Blas, en Villaviciosa (Guadalajara), tras ser desamortizado fue expoliado. Sólo queda en pie, ubicado entre las casas del pueblo, una portada barroca y el campanario.
- Santa María de la Mejorada, en Olmedo (Valladolid), tras 1835, es convertido en casa de labor. En 1892 pasó a los dominicos, que lo venden en 1984. Después fue albergue juvenil.

- Santa Catalina, en Talavera de la Reina (Toledo), extinguido definitivamente en 1835, fue cuartel, casa de vecindad, circo de caballos y fábrica de cerillas, y su iglesia almacén de madera. Estuvo en manos de jesuitas y agustinos, y fue casa de la Acción Católica. Hoy es una fundación, acogiendo el asilo San Prudencio, atendido por Hijas de la Caridad, sala de exposiciones, y escuela de Artes y Oficios.
- San Miguel de la Morcuera, en Miranda de Ebro (Burgos), tras la definitiva exclaustación, fue casa de los Padres de los Sagrados Corazones, y hoy asilo de ancianos, dependiente de la Diputación Provincial. Buena parte son ruinas.
- Santa María de la Murta, en Alcira (Valencia), tras la francesada y desamortizaciones de 1820 y 1835, pasa a manos privadas, siendo expoliados sus bienes, hasta la ruina total. En 1989 el ayuntamiento adquiere el paraje y se han hecho estudios arqueológicos.
- San Jerónimo de Espeja, en Espeja de San Marcelino (Soria), albergó un hospital en la guerra de Independencia, aunque los monjes no marchan hasta 1835. En 1843 pasa a manos particulares. En 1853 estaba en ruinas, excepto la iglesia, en buen estado hasta 1936. Hoy sólo queda en pie el hastial.
- Santa María de la Armedilla, en Cogeces del Monte (Valladolid), tras la expropiación en 1835, fue comprado por vecinos. Hoy es una vastísima ruina.
- Santa María de Frex del Val, en Villatoro (Burgos), fue saqueado en la guerra de Independencia, quedando dañada la iglesia. La biblioteca fue llevada a Francia. Tras la exclaustación de 1820, vuelven los monjes en 1823, hasta la expulsión de 1835. En 1841 es adquirido por vecinos de Burgos. En 1886, en estado de ruina avanzado, lo compra el pintor Francisco Jover (+1890) y repara algunas zonas. Pasa a la marquesa de Villanueva y Geltrú, y después al marqués de Marianao, siendo sus herederos los actuales propietarios. Fue declarado Monumento Nacional en 1931.
- San Jerónimo de Valparaíso, en Córdoba, tras 1835, perteneció al Estado, hasta 1871, que pasa a particulares. Hoy es de los marqueses de Mérito, que lo han restaurado bastante.
- Santa Catalina de Montecorbán, en Santander, tras la expulsión, se reutiliza en 1849 para seminario diocesano –función que tiene hoy-, siendo inaugurado en 1852.

- San Jerónimo de Yuste, en Cuacos de Yuste (Cáceres), es incendiado en 1809 por los franceses, en venganza por el asesinato de algunos de los suyos, salvándose la iglesia y celdas del claustro principal. En 1820 hay otra expulsión, volviendo en 1823, hasta 1835. En 1838 pasa a propiedad particular, y la iglesia se convierte en industria de gusanos de seda. Hacia 1860 lo adquiere el duque de Bailén y marqués de Mirabel, que lo cede de 1898 a 1917 a los terciarios capuchinos, haciéndose obras de rehabilitación y acoplamiento. En 1941 pasa al Estado, que lo restaura. Fue declarado Monumento Nacional en 1931.



Claustro del monasterio de San Bartolomé de Lupiana (Guadalajara), Casa generalicia de la Orden, durante siglos. Actualmente propiedad privada.

- San Jerónimo de Montamarta, en Zamora, tras 1835 albergó una fundición y una fábrica de hilaturas y tejidos, en funcionamiento de 1952 a 1988. Hoy son ruinas.
- San Jerónimo de la Murtra, en Badalona (Barcelona), vio disuelta la comunidad temporalmente en 1811 y 1820. El 25 de julio de 1835 es expulsada definitivamente. Al día siguiente fue incendiada la iglesia y saqueado el monasterio. Pasó por distintas manos. Hoy es sede de la asociación “Francesca Güell”, que lo ha restau-

rado, teniendo también allí sede la Universitas Albertiana y el Museo Catalunya-América “Ramón Pané”.

- Nuestra Señora de la Estrella, en San Asensio (La Rioja), pasa en 1865 a manos particulares. En 1944 es derribada la iglesia y parte del monasterio. Se hacen obras al regentarlos los Hermanos de la Salle.
- En San Jerónimo de Buenavista, en Sevilla, con la guerra de Independencia se incautan bienes. Entre 1815 y 1820 es saqueado por las tropas en él acuarteladas. Tras la expulsión en 1835, queda casi intacto, hasta 1843, en que se instala una fábrica de vidrio. En 1850 cobija una iglesia y cementerio protestantes. Después se instalan vecinos y un colegio. En 1983 lo compra el ayuntamiento, realizando obras de conservación de la torre de la iglesia y del claustro.
- San Juan de Ortega (Burgos), dedicado a la acogida a peregrinos, estuvo abierto hasta 1835. Pasó a manos particulares y comunales, y luego al arzobispado. Declarado Monumento Nacional el 3 de junio de 1931, se conserva en relativo buen estado.
- Nuestra Señora de Prado, en Valladolid, es desamortizado en 1835, aunque monjes versados en cuestiones de imprenta permanecen hasta 1836. Se sigue imprimiendo hasta 1850. En 1852 fue presidio. Declarado Monumento Nacional el 14 de agosto de 1877, entre 1898 y 1975 fue manicomio. Al abandono siguió la ruina, pero en 1981 se destina a Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León.
- San Leonardo, en Alba de Tormes (Salamanca), quedó, tras 1835, en la ruina. Hacia 1960 lo adquieren los Padres Reparadores para seminario.
- Santa María del Parral, en Segovia, saqueado en 1808 por tropas francesas, es desamortizado en 1835. Declarado Monumento Nacional en 1914, para protegerlo y clamar por su rehabilitación, en 1925 acoge la restauración jerónima.
- San Jerónimo el Real, en Madrid, fue saqueado en la guerra de Independencia siendo destruido retablo, sillería, sepulcros y capillas. Tras 1835, es cuartel de artillería, hospital de inválidos y coléricos. En 1865 se habilita para parroquia parte de la iglesia. En 1878, tras obras de reparación de iglesia y sacristía, se inaugura el 30 de septiembre.

- Santa María de la Victoria y el contiguo colegio Santa María de Guadalupe, en Salamanca, fueron almacén de pólvora en 1808. Desamortizado en 1835, hoy es de la fábrica Mirat, de productos químicos, quedando escasos restos del edificio.
- San Antonio de Portaceli, en Sigüenza (Guadalajara) cesa en su labor académica en 1807, recuperando su actividad en 1814, hasta 1837. Hacia 1848 se rescata para usos eclesiásticos. Tras ser arreglados y acondicionados, el monasterio acoge el seminario, y el colegio es el palacio episcopal.
- Santa María de la Concepción, en Granada, saqueado en la francesada y desamortizado en 1835, en 1842 es cuartel de caballería. En 1957 empiezan la reconstrucción y negociaciones para devolverlo a la Orden Jerónima, siendo permutado en 1965 por el Carmen de los Mártires, propiedad de la familia de Sor Cristina de la Cruz de Arteaga OSH. Hoy lo habita una fervorosa comunidad de monjas jerónimas.
- Santa Engracia, en Zaragoza, volado por el ejército francés en 1808, fue abandonado en 1835. Actualmente es parroquia y sólo queda la iglesia.
- Santa María de la Luz, en Lucena del Puerto (Huelva), sufre los embates de la francesada, y en 1835 la exclaustación. Conservado en relativo buen estado, es cortijo particular.
- Santa María del Rosario, en Bornos (Cádiz), tras 1835 fue transformado en almazara. Su iglesia sirvió como cine hasta la década de 1960. Hoy alberga un centro educativo.
- Santa María de la Esperanza, en Segorbe (Castellón), tras la exclaustación de 1820 y 1835, sólo conserva dos paredones sin interés.
- Santa María de la Piedad, en Baza (Granada), sufrió la francesada y exclaustaciones de 1820 y 1835. La iglesia estuvo abierta al culto años, mas el tiempo y el abandono la fueron reduciendo a ruina. Sirvió como almacén. Hoy lo ha adquirido el ayuntamiento, pero su rehabilitación es costosa. El altar mayor de la colegiata es el frontal del de la iglesia jerónima.
- Santa María de la Piedad, de Valdebusto, en Valoria del Alcor (Palencia), y San Jerónimo, en Benavente (Zamora), pasan a propiedad particular tras 1835.

- San Miguel de los Reyes, en Valencia, pasa en 1835 al Estado, destinado a diversos usos: asilo de mendicidad, cárcel de mujeres, presidio nacional. En 1966 pasa a manos de ayuntamiento y diputación, siendo desde 200 sede de la biblioteca valenciana.
- San Lorenzo del Escorial sufre saqueo y exclaustación en la guerra de Independencia. Reintegrada la comunidad en 1814, con la jura de la constitución de 1820 salen buena parte de los monjes. Se reintegran en 1824, pero desaparecen legalmente con la desamortización, en 1837, saliendo el 1 de diciembre 150 monjes. Tras un fallido intento de restauración, se crea un patronato de capellanes seculares. En 1869 los escolapios se ocupan del colegio, y en 1872, y hasta 1875, asumen la custodia del monasterio. Tras otro intervalo de capellanes seculares, Alfonso XII entrega el monasterio en 1885 a la Orden de San Agustín, sus actuales moradores.
- San Isidoro del Campo, en Santiponce (Sevilla), tras 1835, acoge en 1863 a mujeres perdidas. En 1892 era una ruina. Hubo una fábrica de café. En la actualidad es de la Junta de Andalucía.
- Santa Ana, en Tendilla (Guadalajara), San Miguel de los Ángeles, en Sanlúcar la Mayor (Sevilla), Santa María de Gracia, en Carmona (Sevilla), y Santa María del Valle, en Écija (Sevilla), desaparecen tras 1835, quedando ruinas. Santa María de los Remedios, en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), tras 1835 pasa a manos privadas. En 1967 era una granja avícola, aprovechando lo poco que quedaba del edificio.
- San Pedro de la Ñora, en Murcia, saqueado por los franceses en 1810 y desamortizado en 1835, fue hospital, manicomio, cuartel, etc., y la iglesia un establo. En 1878 el obispo, tras remodelarlo, lo entrega a los jesuitas, que estuvieron hasta 1969. También hubo una casa de ejercicios, regentada por las Esclavas de Cristo Rey. Desde 1997 es sede de la Universidad Católica San Antonio. San Jerónimo, en Caravaca (Murcia), desamortizado en 1820, fue calificado por Madoz como casa de dominio particular, de buena fachada y comodidades.
- San Jerónimo de Jesús, en Ávila, fue desamortizado en 1821, y definitivamente en 1836. En 1844 sale a venta pública, siendo comprado por un vecino. Hacia 1900 parte fue casa cuartel de la Guardia Civil. Hoy sólo quedan unas decorosas ruinas, que constituyen una plaza en medio de una barriada nueva.



*Claustro del monasterio de Ntra. Sra. de Prado, Valladolid,
actual sede de la Consejería de Cultura y Turismo
de la Junta de Castilla y León.*

IV. INTENTOS DE RESTAURACIÓN

La Orden de San Jerónimo en su rama masculina, nacida en España y sin haber traspasado nunca las fronteras patrias, a golpe de pluma, queda diluida en el anonimato. Desaparece *de facto*, que no *de iure*, pues, según las leyes eclesiásticas, habían de transcurrir cien años de inactividad para que una persona jurídica quede extinguida¹¹. Las monjas jerónimas, viendo pasar el tiempo y que otras órdenes iban restaurando en España su rama masculina, pedían a Dios, con oraciones y penitencias, llegase ese momento para los jerónimos.

Diversos intentos hubo desde mediados del siglo XIX hasta la década de 1920, pero no cuajan. Será en 1925, cuando se pone en marcha la restauración¹². El primero es en 1854 en El Escorial. El 3 de mayo Isabel II expide un Real Decreto disponiendo el restableci-

11. *Código de Derecho Canónico*, c. 102.1 (1917); c. 120.1 (1983).

12. Sobre estos intentos, cfr. RODRÍGUEZ LUNA, D., o.c., pp. 118-126.

miento de una comunidad jerónima, formada por fray Jerónimo Pagés, prior, trece monjes exclaustros y un novicio. Según la disposición legal aprobada, podía haber capellanes al servicio de la fundación laurentina, pero no monjes. Su restablecimiento resulta inconsistente por falta de base legal. Así, a los 107 días de haberse iniciado la vida de comunidad, queda disuelta.

Santa María de Guadalupe acoge otro intento. El conjunto monástico da pena. El Cardenal Primado, D. Juan Ignacio Moreno, sugiere ofrecérselo a la orden benedictina, pero unos jerónimos exclaustros están dispuestos a marchar allí, tomando posesión el 5 de agosto de 1884. Tampoco fructificó, viviendo en comunidad hasta los últimos días de abril de 1885, apenas nueve meses.

En torno a 1918, un tercer intento restaurador, no cuaja en ninguna experiencia de vida comunitaria concreta, si bien logró encender el entusiasmo por la Orden. No se tienen todas las claves de comprensión adecuadas, necesitando de más investigación, aunque algunos datos han sido dados a conocer por fray Ignacio de Madrid. Hubo mucha correspondencia epistolar, e intervinieron diversas personas y comunidades. Están las jerónimas de Santa Marta, de Córdoba, dos sacerdotes, Juan Tena, de Trujillo (Cáceres), y Paulino Bustinza -arcipreste de Chinchilla (Albacete)- y el seglar José Ignacio Valentí, de Palma de Mallorca. Existió abundante relación epistolar, pero sólo se conservan 21 cartas¹³. Se hace una campaña publicitaria desde el *Boletín Oficial Eclesiástico de Palma de Mallorca*¹⁴ para reclutar vocaciones... Después entra en escena Ventura G. López, sacerdote de Toledo, dispuesto a ser de los que ingresen... La cosa no parece que tenga orden ni concierto. Cada cual obra por su cuenta. No se sabe por qué y cómo terminó todo esto, pero no hay noticia de que llegara a iniciarse vida en comunidad en ningún lugar.

En torno a 1919, hay un cuarto movimiento restaurador, con Florencio Ferreira¹⁵, que acude a Roma en 1921, y luego se instala en Navarrete (La Rioja). No pasó de ser un ermitaño con ínfulas de restaurador.

13. Conservadas en el Archivo del Parral, donadas por el mismo Juan Tena, en 1 enero 1944.

14. *Boletín Oficial Eclesiástico de Palma de Mallorca*, 16 mayo 1918. Se hacen eco otros *Boletines Eclesiásticos*: Toledo (17 junio), Valladolid (24 junio), Lérida, Jaén, Córdoba....

15. De él existe documentación, aún sin investigar, en el Parral.

V. RESTAURACIÓN EN SANTA MARÍA DEL PARRAL, EN SEGOVIA

Desde que a los jerónimos se les forzó a abandonar sus monasterios en la desamortización, las monjas jerónimas no dejaron de elevar al cielo súplicas con el anhelo de que los monasterios de varones volvieran a ser poblados por austeros y santos monjes. En los comienzos de 1924 aparece quien habría de ponerse manos a la obra. En el locutorio del monasterio de la Concepción Jerónima, en Madrid, algunas monjas manifiestan su preocupación a don Manuel Sanz Domínguez, buen amigo de la comunidad, dejando huella en su interior. A los pocos días, vuelve, decidido a consagrarse por entero a la restauración de la Orden¹⁶.

Era necesario acudir a Roma, para obtener permiso del Papa. El 11 de junio, en audiencia privada con Pío XI en Roma, quien ya tenía noticias de la restauración, escucha del Santo Padre estas alentadoras palabras: “*no sólo aplaudo y bendigo la idea, sino que es mi deseo verla pronto realizada*”¹⁷. De regreso en España, se entrevista con el obispo de Segovia, quien -aunque pertenecía al Estado, y estaba en estado ruinoso tras ser desamortizado- propone el monasterio de Santa María del Parral, antiguo cenobio jerónimo, como cuna de la restauración. Asumida por el obispo la responsabilidad de restaurar en su diócesis la Orden, y realizadas las gestiones para la cesión del monasterio por el gobierno al obispado¹⁸, el prelado da las directrices para establecer el gobierno y funcionamiento de la futura comunidad. Don Manuel, por medio de sus amistades y sus buenas relaciones en Madrid, logró que el arquitecto Luis Sáinz de los Terreros realizase gratuitamente una primera rehabilitación del monasterio para hacerlo mínimamente habitable.

Resurge así la vida monástica en el monasterio y se restaura la rama masculina de la Orden¹⁹. Don Manuel toma en religión el nom-

16. MADRID, I. de, “La Orden de San Jerónimo”, en MATEOS, I., o. c., p. 32. Manuel Sanz Domínguez fue un hombre de Dios, en proceso de canonización. En 2007 se conmemoran ciento veinte años de su nacimiento y setenta de su muerte. Sobre su vida, cfr. PALOMO, C., OP, *Manuel Sanz Domínguez, monje jerónimo*, Yuste (Cáceres), 2002,

17. PALOMO, C., o. c., pp. 35-41

18. Dieron fruto el 2 de mayo de 1925; *Boletín oficial eclesiástico de la diócesis de Segovia*, 8 (1925) 199-202.

19. Sobre los primeros años tras la restauración en El Parral, cfr. TELLO JIMÉNEZ, J., *Monasterio de Santa María de El Parral*, Madrid 1929. El 11 de agosto de 1925 se inicia la experiencia monástica, y el 19, cuatro aspirantes, entre ellos don

bre de fray Manuel de la Sagrada Familia, siendo ordenado sacerdote el 22 de diciembre de 1928. Pero en la guerra civil de 1936, exclaustro temporalmente por enfermedad, es apresado en Madrid el 5 de octubre, y fusilado entre el 6 y el 8 de noviembre en Paracuellos del Jarama (Madrid) por ser sacerdote y religioso. Contaba entonces con 49 años²⁰.

La comunidad del Parral, aunque reducida, no sufrió interrupción durante la guerra, al estar Segovia en zona nacional. Superada la contienda, con nuevas incorporaciones, se inicia otra etapa, consolidándose la restauración, hasta hoy, sellada con el testimonio de la sangre ofrecida por el Padre Manuel²¹.

VI. CONCLUSIÓN

Muchos hechos acontecieron desde la extinción, de hecho, de la rama masculina hasta la restauración. Si doloroso es la destrucción de monasterios, más lo fue la extinción de un carisma, a causa de la desamortización, siendo un acontecimiento gozoso la feliz restauración de éste en la Iglesia. Ver restaurada la Orden es un continuo deseo entre las monjas jerónimas. Desde los intentos fallidos en monasterios desamortizados hasta la definitiva restauración, aportaron siempre el impulso y apoyo necesarios para que cuajara la restauración de la rama masculina, dando fruto maduro con la obra del Padre Manuel.

Manuel, inician el postulante. Hacen profesión temporal el 10 de julio de 1927. El 10 de diciembre de 1930 fue la profesión solemne. Ya habían ingresado nuevos monjes. Con la Segunda República en 1931 las cosas empiezan a oscurecerse. El clima de persecución religiosa cobrará más crudeza en la guerra de 1936, siendo una de las víctimas el Padre Manuel; cfr. PALOMO, C., o.c., pp. 52-97

20. PALOMO, C., o.c., pp. 98-143. Sus familiares recogieron sus últimas palabras: "No sufran por mí, pues si vivo veré restaurada la Orden de San Jerónimo, objeto de todos mis sueños; y si muero, seré mártir de Cristo, que es mucho más de lo que yo pudiera haber soñado. En todo caso me toca un destino glorioso". Su memoria se ha extendido a raíz de la apertura, en 1997, del proceso de canonización o declaración de martirio. La clausura en su fase diocesana fue en el monasterio del Corpus Christi, (vulgo "Las Carboneras"), en Madrid, el 24 de noviembre de 1998.

21. Aunque desde 1925 no ha habido interrupción en la vida monástica de los monjes, parece conveniente distinguir dos etapas en la restauración: la inicial, con el Padre Manuel, hasta su muerte en la guerra, y otra de consolidación, desde 1941 hasta hoy, aunque los monjes entonces llegados y los que aun llegan son continuadores de la empresa del Padre Manuel; cfr. RODRÍGUEZ LUNA, D., o.c., pp. 126-141.

La restauración no ha sido fácil, pues, al no haber jerónimos fuera de España que repoblaran sus monasterios, la Orden se extinguió. A pesar de injusticias y atrocidades de los hombres, la Divina Providencia provee siempre instrumentos adecuados para el bien de su Iglesia. Dice bellamente Sor Cristina de la Cruz de Arteaga que en la lámpara del sagrario de la Concepción Jerónima prendió la antorcha extinta con la desamortización, pues don Manuel Sanz tomó allí contacto con la Orden Jerónima, privada de sus hijos, y sintió la loca ambición de restaurarla²². El Padre Manuel, con su testimonio de vida y empeño entusiasta, aun en medio de dificultades, inició la restauración, haciendo renacer el carisma jerónimo en la Iglesia, entre las ruinas de un monasterio desamortizado.

Actualmente, los hijos de San Jerónimo cantan sin cesar las alabanzas divinas en Santa María del Parral (Segovia), y en San Jerónimo de Yuste (Cáceres). Son comunidades que esperan que jóvenes generosos dejen todo por Cristo y alaben a Dios en la soledad y el silencio, para bien de la Iglesia.

22. ARTEAGA, C. de la Cruz de, o.c., p. 11 .58. ACS, *Tomas de razon delos Libramientos correspondientes ala Fabrica de esta S.ta Iglesia que dan principio en 4 de enero de 1802.*